

# METÁFORAS DEL PODER: ICONOGRAFÍA DE LA POLÍTICA CRISTIANA EN ERASMO Y QUEVEDO

MANUEL ARIZA CANALES

Universidad de Córdoba

"(...) trace del uno y del otro, del tirano aborrecible y del príncipe paternal, una semblanza lo más gráfica y eficaz que pueda, que quede muy metida en sus ojos para que más y más se aficione a la del buen monarca y cada día cobre más horror a la del déspota"<sup>1</sup>.

En la primavera de 1515 Erasmo se alejaba de su hogar en Basilea con la intención de pasar una temporada en la Inglaterra que con tanto agrado siempre le había recibido. A su paso por Gante es hospedado por el canciller Le Sauvage, que lo entretiene en su casa durante tres días y le ofrece el puesto de consejero del archiduque Carlos. Ilusionado con las posibilidades del cargo, el humanista aceptará. Los doscientos florines de sueldo que estaban asignados al oficio no siempre se pagaron con regularidad, aunque Erasmo se dispuso con presteza a cumplir sus funciones de la mejor manera que conocía. Así nos lo comenta Marcel Bataillon: "Erasmo no podía ser consejero sino con la pluma en la mano, en el recogimiento de su gabinete de trabajo. No sería ya él mismo si interviniese en el detalle de los negocios. Un filósofo que se mete a gobernar puede resultar buen o mal político, pero deja de ser filósofo. Lo que de él podía esperarse era que trabajase con sus escritos en pro de la reforma de los espíritus y de los corazones y que invitase a los reyes al establecimiento de una paz sincera y perpetua"<sup>2</sup>.

El archiduque, que a la sazón contaba quince años de edad, al que debía asesorar, estaba, por herencia, destinado a ser el monarca europeo más carismático y poderoso del siglo: Carlos I de España y V de Alemania. Para él redacta la *Educación del príncipe cristiano (Institutio principis christiani)*, "(...)

---

1 ERASMO, *Educación del príncipe cristiano, Obras escogidas*, edición de LORENZA RIBER, Madrid, Aguilar, 1964, p. 291 a.

2 Marcel BATAILLON, *Erasmus y España*, traducción de Antonio ALATORRE, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 80.

tratado acerca de la educación de un príncipe, que, de acuerdo con la naturaleza y la inclinación de Erasmo, versaba más acerca de materias morales que políticas (...)”<sup>3</sup>.

Esta pedagogía de tan encumbrado destinatario era, a juicio de Erasmo, el método más directo que se podía emplear en la preparación de un futuro venturoso para toda la comunidad, cultivando la calidad de una sola persona. Lo explica sirviéndose de una imagen sumamente ilustrativa; el príncipe de un Estado absoluto es "(...) una fuente pública donde todos van a beber"<sup>4</sup>. La educación del príncipe reviste una importancia crucial porque cualquier influencia que se ejerce sobre él, positiva o negativa, se cierne posteriormente sobre toda la comunidad que se encuentra bajo su gobierno<sup>5</sup>. No duda Erasmo en afirmar "(...) que nadie es más benemérito de la república que quien imbuye el ánimo del príncipe, que debe mirar por el bien de todos, en sanos principios dignos de un príncipe". Su juicio no es menos taxativo en la valoración de un mal consejero, y así escribe que "(...) nadie ocasiona tan irreparables perjuicios a los mortales como aquel que corrompe el pecho del príncipe con aviesas opiniones o malvadas pasiones; crimen comparable al de aquel que inficionare con tósigos mortales *una fuente pública donde todos van a beber*"<sup>6</sup>.

Los contenidos de la enseñanza del príncipe no deben referirse a temas de abstracción metafísica, "(...) acerca de los principios, de la primera materia, del movimiento o del infinito (...)". Tales lucubraciones no serían más que un cúmulo inoperante de reflexiones que sólo sirven para embarazar torpemente el espíritu y la mente de un gobernante. Erasmo aboga por una educación empapada de experiencia y de pragmatismo; de ahí el carácter de manual, como ya antes había hecho con el *Enquiridión*, que le imprime a la obra, en la que aboga por un conjunto de reglas "(...) que liberando el espíritu de las falsas opiniones del vulgo o de las pasiones desordenadas, enseña el estilo del buen gobierno, a ejemplo de la Divinidad"<sup>7</sup>. Lo que el humanista considera un gobierno *a lo divino*<sup>8</sup> *se verá más adelante; aunque, en cualquier caso, en su plasmación más inmediata podemos adelantar que escasa relación tiene con los arrobos del místico*.

El estilo de Erasmo sintoniza con su filosofía, y se establece en este tratado una relación armoniosa entre la forma literaria y la materia doctrinal. Puesto que Erasmo rechaza las abstracciones y los rebuscamientos intelectuales, expondrá sus doctrinas de manera simple, visual, decididamente didáctica. Cuando describe al príncipe cristiano nos habla de las responsabilidades de un padre, de la desinteresada luz solar. Cuando alude al tirano presenta a un

3 J. HUIZINGA, *Erasmo*, edición dirigida por Carlos F. MARISTANY, Barcelona, Ediciones del Zodiaco, 1946.

4 ERASMO, *op. cit.*, p. 274.

5 Vid. José Antonio MARAVALL, *Estado moderno y mentalidad social*, Madrid, Alianza Editorial, vol. 1, p. 251.

6 ERASMO, *op. cit.*, p. 274. La cursiva es nuestra.

7 *Ib.*

8 Cf. Eugenio GARIN, *La educación en Europa (1400-1600)*, traducido por M<sup>a</sup> Elena MÉNDEZ LLORET, Barcelona, Editorial Crítica, 1987, p. 224.

monstruo apocalíptico, que bien podría haber estado rondando la delirante imaginación de algún iluminador de códices medievales<sup>9</sup>.

Las comparaciones llegan a extremarse cuando el humanista holandés pretende expresar a qué o a quiénes se parecen el buen y el mal príncipe. El símil que construye relaciona la actividad del monarca con dimensiones sobrenaturales. Dados los objetivos básicos de esta comunicación, cobra singular importancia esta comparación de índole teológica, ya que constituye un claro precedente de lo que Francisco de Quevedo entenderá por *política de Dios y tiranía de Satanás*. Estas son las contundentes opiniones de Erasmo:

El príncipe bueno, como elegantemente dijo Plutarco, es, en cierta manera, un retrato vivo de Dios, que es, a la vez, óptimo y omnipotente, cuya bondad hace que a todos quiera beneficiar y cuya potencia le permite beneficiar a cuantos quiere.

Y, al revés, el príncipe malo y pestífero es viva representación del demonio. Toda cuanto fuerza tiene, consúmela para perdición del linaje humano<sup>10</sup>.

Dentro de la tradición religiosa judeo-cristiana el demonio es la representación de la fuerza destructiva que se opone al plan de construcción del Reino de Dios, al proyecto culminante de salvación universal que beneficiará en plenitud a todos los hombres. En plazos más breves el demonio puede ser considerado como factor de infelicidad entre los ciudadanos y de disgregación política del Estado. Sin embargo, Satanás, el Adversario, no deja de ser la contrapartida necesaria que lastra la elevación y que, precisamente por eso, contribuye involuntariamente al progresivo desarrollo de la potencia del espíritu humano<sup>11</sup>.

Entre todas las formas posibles de gobierno, Erasmo elige la monarquía a causa de su semejanza con la concepción teocéntrica del universo. A pesar de ser uno de los más destacados precursores de la modernidad, esto apenas se pone en duda, la herencia antigua y medieval, sobre todo la relacionada con el platonismo y con san Agustín, que se detecta en la estructura fundamental de su pensamiento no deja de ser importante.

---

9 Sorprende en un autor habitualmente risueño, poco o nada sombrío, la terrorífica descripción que nos ofrece del tirano: "(...) una bestia infanda que tenga algo y aun algunos de dragón, de lobo, de víbora, de oso y de otras semejantes alimañas, armada en todo su cuerpo de mil ojos, con fieros dientes dondequiera, con terribles uñas de garfio por todos sus miembros, con un vientre insaciable, ahito de vísceras humanas, ebria de humana sangre, que con sus ojos, perennemente abiertos, acecha la fortuna y la vida de todos, de los buenos singularmente, fatal calamidad de todo el orbe, execración y odio de todos cuantos amen la república, que no pueda soportarse por su inhumanidad ni eliminarse sin que arrastre consigo gran ruina, porque su malicia va armada de fuerza y de riquezas". ERASMO, *op. cit.*, p. 291 b.

10 *Ib.*, p. 288 a. / Cf. Ernst H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, versión española de Susana AIKIN ARALUCE y Rafael BLÁZQUEZ GODOY, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 68.

11 *Vid.* José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965, vol. 1, p. 419.

Siendo muchas las formas de gobierno, unánime es el consenso de los filósofos que la más ventajosa es la monarquía, porque es la más semejante al gobierno de Dios. Así que la suma de poderes esté recurrida en una sola mano, empero siempre que el monarca, a semejanza de Dios, se aventaje a todos los otros en sabiduría y en bondad, y sin necesidad de ningún auxiliar ni consejero, no tenga más preocupación que la de labrar el bien de la república<sup>12</sup>.

Relacionada con sus comparaciones teológicas, pero modesta y sin afectada megalomanía, aparece la comparación más entrañable y humana que encuentra Erasmo al tratar de definir y concretar el comportamiento ideal del monarca: ser como el padre de una gran familia.

En la construcción de un modelo teórico que tratase de representar los vínculos jerárquicos del núcleo familiar de la época moderna habría que ubicar al padre en una situación privilegiada, aunque con importantes matices. La sumisión de los demás miembros perseguía una finalidad de claro beneficio común. El padre era el jefe del grupo, pero también era el guardián y el celoso protector de la familia; siempre dispuesto a defender a los miembros de su clan. Sobre ninguno de ellos debía depositarse la menor mácula, pues la ofensa o el desprestigio infligido sobre uno revertía de manera inmediata sobre todos los demás. El padre era también la cabeza de un cuerpo en el que cada miembro desempeñaba orgánicamente su función. Nicole Castan ha destacado algunas de las notas más determinantes de la institución:

La familia del Antiguo Régimen (...) para todos los que están instalados, sin que importe su rango, es un ámbito de dominación, de división autoritaria de las tareas. La estricta disciplina del jefe de familia garantiza la cohesión indispensable para salvaguardar el patrimonio y el honor familiar<sup>13</sup>.

Sin forzar el paralelismo, mediante una trasposición casi natural, podemos proyectar el patrón familiar en el modelo político del Estado. Bastaría con hojear cualquier manual de historia moderna para caer en la cuenta de que, al menos en el plano más formal y superficial, la mayor parte de las campañas militares tuvieron su origen en la defensa de la integridad del territorio o del prestigio internacional. Así lo reconocía un observador de la talla de Nicolás Maquiavelo en su celeberrima obra *El príncipe*<sup>14</sup>.

Velar por el dominio íntegro de su posesiones y por la reputación de su país, a fin de cuentas, era la labor de un padre de familia; evidentemente el príncipe

"salvaguarda el patrimonio y el honor familiar" a una escala mucho mayor. Siguiendo el fluido cauce de esta comparación escribe Erasmo: "El buen príncipe no debe tener para sus ciudadanos otro espíritu que el del padre de familia para sus

12 ERASMO, *op. cit.*, p. 298 a.

13 Nicole CASTAN, "Lo público y lo particular", *Historia de la vida privada* (dirigida por Philippe ARIÈS y Georges DUBY), vol. 3: *Del Renacimiento a la Ilustración* (dirigido por Roger CHARTIER), Madrid, Taurus, 1989, p. 414.

14 *Íbid.* Andrés PLUMED, "Dossier informativo", Nicolás MAQUIAVELO, *El príncipe*, Madrid, Alhambra, 1986.

domésticos. ¿Qué otra cosa es un reino sino una gran familia? ¿Y qué es un rey sino el padre de una familia innumerable? Ocupa un lugar señalado, cierto; pero, con todo, es del mismo linaje: hombre que manda a otros hombres; una persona libre que manda a otras libres, no a bestias, como acertadamente dijo Aristóteles<sup>15</sup>.

El buen gobernante, como el buen padre de familia, debe procurar que las desigualdades, siempre inevitables, dadas las características multiformes e individuales que adopta la naturaleza humana, que surgen entre los elementos que forman el conjunto que se encuentra bajo su tutela, no se extremen hasta un punto de ruptura indeseable. En los procedimientos para equilibrar la balanza social el símil padre/príncipe se disuelve. Si el padre equipara a sus hijos dotando a todos por igual, el monarca debe graduar el sacrificio que se impone a cada capa social mediante una política tributaria en la que se reclame de cada cual según sus posibilidades.

Por ventura, convenga reducir a los ricos a la parsimonia y a la frugalidad; pero empujar a los pobres al hambre y a la desesperación, así como es inhumanidad crudelísima, constituye una aventura preñada de peligros<sup>16</sup>. Una política fiscal excesiva e injustificada puede incluso poner en peligro la estabilidad política, soporte de la propia monarquía. "Si algún erudito tiene la curiosidad de doblar las hojas y sacudir el polvo de los viejos anales, reparará en que la mayoría de los movimientos sediciosos tomaron ocasión de la política tributaria exagerada<sup>17</sup>.

Ningún monarca sería juicioso si despreciase a los más débiles, abusando de su poder. Como recurso didáctico agradable y eficaz, Erasmo sugiere al tutor del príncipe "(...) sazonar con amenas fabulillas, con apólogos festivos, con lindas parábolas, aquellas mismas enseñanzas, que cuando sea mayor, habrá de darle con más austera severidad"<sup>18</sup>. Y a continuación menciona a Esopo, aludiendo a varios episodios en los que animales pequeños y débiles humillan la soberbia de bestias salvajes aparentemente muy superiores: "(...) del león salvado y agradecido al beneficio de un ratón, el de la paloma, que por favor de una hormiga, no sufrió daño (...)", la historieta que cuenta cómo "(...) el águila, la altanera reina de las aves quedó muerta casi del todo por un escarabajo, que es la más vil de las sabandijas (...)"<sup>19</sup>. El mensaje que el pequeño príncipe puede y debe extraer de estos sucesos imaginarios no puede ser más real: no hay enemigo pequeño, a nadie es sensato menospreciar. Pero no se encuentra entre estas escenas, cuyo valor ético y práctico es universal, el retrato del príncipe útil y piadoso. Erasmo lo encuentra en la "república de las abejas".

Incluso en los animales irracionales se pueden colegir las diferencias que median entre el rey y el tirano. El rey de las abejas tiene la celda más amplia, situada en el centro, frágil alcázar, pero el más seguro para el jefe de la pequeña república. Él no tiene cargo especial; pero es el animador de las tareas ajenas. Desaparecido el rey, toda su corte, el enjambre todo, se dispersa. Hay más: el rey es de una

---

15 ERASMO, *op. cit.*, p. 296 a. / Cf. Norbert ELIAS, *La sociedad cortesana*, traducción de Guillermo HIRATA, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1982.

16 *Ib.*, p. 322 b.

17 *Ib.*, p. 321 b.

18 *Ib.*, p. 281 a.

19 *Ib.*

prestancia insigne, distinto de los demás himenópteros por volumen y por su brillo. Señálase, dice Séneca, principalmente de sus súbditos porque siendo las abejas extraordinariamente irascibles, hasta el punto de dejar el aguijón dentro de la herida, sólo el rey carece de aguijón. No quiso la Naturaleza que fuese cruel ni procurase la venganza que le había de costar cara, sino que le quitó el puñal y dejó su ira desarmada. Vivo ejemplo éste para los reyes<sup>20</sup>.

Nada omite la cita; es ésta exactamente la idea que Erasmo tiene acerca de las virtudes que deben adornar al buen monarca, a un príncipe cristiano:

1. Está próximo a su pueblo, no escondido como el tirano que siente amenazada su seguridad; en el centro del reino, equidistante de todos los ciudadanos, de todas las clases sociales.
2. No tiene otra función que no sea la de actuar como alma y razón, como soplo vital y principio armonizador. Si falta, todo su reino se descompone.
3. Es tan virtuoso que su propia dignidad personal se transparenta en una prestancia física especial, en una apariencia verdaderamente regia.
4. Prefiere la justicia clemente y la piedad restauradora a la ira destructiva y los deseos de venganza.

Aunque Francisco de Quevedo no hace alarde de ninguna afinidad erasmista, prudencia necesaria en quien pretendía salvar los barrotes de la censura de su tiempo, un cotejo, una lectura comparada de la *Educación del príncipe cristiano* y de *Política de Dios y gobierno de Cristo* revela los lazos de profunda familiaridad que ligan a ambas obras. La relación de Quevedo con el erasmismo no es un hallazgo novedoso, ya ha sido puesta de relieve por acreditados historiadores de la cultura<sup>21</sup>. Entre ellos el profesor José Luis Abellán, que nos ofrece una definición bastante concisa y ajustada de las fuentes y el estilo de *Política de Dios*: tratado "(...) inspirado en fuentes de la ética medieval y renacentista tomada en sentido erasmiano"<sup>22</sup>.

En las primeras décadas del siglo XVI, Erasmo y sus seguidores, los españoles entre los más señalados, propugnaron con determinación el acercamiento a los Evangelios; no para fundar una nueva teología que oponer al hipertrofiado aparato escolástico, sino para reencontrar en la figura de Jesucristo un modelo de vida real y concreto. Recordemos algunas referencias de Bernardo Monseguí con respecto a la *philosophia Christi* de Erasmo:

La verdadera teología está en la Escritura, es bíblica, no dogmática ni especulativa. Consiste en ponerse cara a cara de Cristo y de su doctrina para ordenar conforme a ella nuestra vida. Y es así como la teología resulta un bien común, y todo el mundo

<sup>20</sup> *Ib.*, p. 293 a.

<sup>21</sup> George USCATESCU, *Erasmo*, Madrid, Editora Nacional, 1969. / Vid. Marcel BATAILLON, *op. cit.*, p. 775.

<sup>22</sup> José Luis ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 3: *Del Barroco a la Ilustración*, Madrid, Espasa Calpe, 1981, p. 231.

puede ser teólogo. Y eso es lo que busca la *filosofía de Cristo*, que en ninguna otra fuente se bebe mejor que en los escritos evangélicos y apostólicos<sup>23</sup>.

Este mismo comentario podría aplicarse a las intenciones<sup>24</sup> que manifiesta Quevedo con respecto a una obra cuyo título conviene tener presente: *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás*.

No vacila el polígrafo madrileño cuando otorga el siguiente consejo: "Imitad a Cristo y leyéndome a mí oídle a Él, pues hablo en este libro (...) con las plumas que le sirven de lenguas [obviamente se está refiriendo a los evangelistas]"<sup>25</sup>. Aunque con su tono de predicador que se adjudica a sí mismo el monopolio de la exégesis evangélica, se distancia un tanto de la ductilidad del carácter humanista, el modelo que se invoca y las fuentes que se aducen apenas podrían estar más en sintonía con lo esencial del mensaje erasmista<sup>26</sup>.

Ni siquiera aguarda el impaciente y fenomenal escritor barroco a que trasapemos los umbrales de su obra para recibirnos con mensajes que ya nos resultan familiares. También para Quevedo el ejercicio de la autoridad monárquica es un referente del orden cósmico regido por la divinidad (*Política de Dios*); de nadie mejor que del propio Cristo podrá aprender el príncipe su elevado oficio (*Gobierno de Cristo*); y del abuso de poder emanan sulfuraciones diabólicas (*Tiranía de Satanás*).

Veámos, con la anterioridad de unas pocas líneas, que Erasmo recordaba a Séneca para hacer notar que el rey de las abejas es el único miembro de su pequeña república que carece de aguijón<sup>27</sup>. Y al filósofo estoico, como en tantas otras ocasiones, recurre Quevedo a la hora de aconsejar cierta benignidad que debe ejercer el monarca con decisión pero sin ira:

Señor el delito siempre esté fuera de la clemencia de vuestra majestad, el pecado y la insolencia; mas el pecador y el delincuente guarden sagrado en la naturaleza del príncipe. De sí se acuerdan (dijo Séneca) quien se apiada del miserable; todo se ha de negar a la ofensa de Dios, no al ofensor; ella ha de ser castigada y él reducido. Acabar con él no es remedio, sino ímpetu<sup>28</sup>.

El monarca debe ser compasivo de la manera que lo es un padre de familia responsable con sus hijos (otra imagen erasmiana); demostrando su amor unas

23 Bernardo MONSEGÚ, "Erasmo y Vives y la philosophia christiana", *El erasmismo en España* (edición de Manuel REVUELTA SAÑUDO y Ciriaco MORÓN ARROYO), Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1986, p. 359.

24 Si estas intenciones eran sinceras o constituían una impostura es cuestión que desborda los objetivos y las posibilidades de esta comunicación. Al respecto anunciamos que este interrogante y otros recibirán algunas respuestas en un amplio trabajo de investigación acerca de *Política de Dios*.

25 Francisco de QUEVEDO, *Política de Dios y gobierno de Cristo, Obras completas en prosa* (edición de Felicidad Buendía), Madrid, Ediciones Aguilar, 1988, vol. 1, p. 657 b.

26 Cf. Monroe Z. HAFTER, "Sobre la originalidad de la *Política de Dios*", *Nueva revista de filología hispánica*, año XIII, núms. 1-2, El Colegio de México, México D.F., Enero-Junio, 1959, pp. 102-103.

27 Vid. nota 20.

28 Francisco de QUEVEDO, *op. cit.*, p. 605 a-b.

veces con la caricia y otras, si con ello persigue la reforma y el bien de los suyos, con el castigo necesario, comedido:

Quiera vuestra majestad estas cosas que le están encargadas, (...) y sea rey y reino, pastor y padre; y haga que la verdad enamorada de su clemencia descanse los labios del nombre de señor. Oiga ternezas de hijos, no miedos de esclavos<sup>29</sup>.

En una línea de significado próxima a la imagen del monarca como padre aparece, tanto en el texto de Erasmo como en el de Quevedo una de las metáforas políticas más antiguas del devenir humano. "(...) Homero, cuando nombra para su honor a algún rey, acostumbra llamarle pastor del pueblo" [Erasmo]<sup>30</sup>. "El mantener a los suyos y el sustentarlos es uno de los principales cuidados de los reyes. Por eso los llama Homero «pastores de los pueblos» (...) [Quevedo]<sup>31</sup>.

Aunque ambos autores fijan su fuente primigenia en los versos del cantor griego (probablemente deudor de tradiciones tribales y pastoriles que se pierden en la noche de los tiempos), no es este pastor, todavía pagano, el trazo más visible en su diseño de un monarca ideal. Escuchemos la acreditada opinión de Fritz Saxl:

El lenguaje religioso está aún más repleto de imaginaria que el lenguaje de los poetas. Esto es cierto tanto si se abren los libros de narraciones del Antiguo Testamento o de los Profetas, como si se trata de los Salmos o del Apocalipsis. Ciertas ideas religiosas sólo pueden expresarse por medio de imágenes: «El Señor es mi pastor. Nada me falta» (*Salmo XXIII*) o «Pues tus flechas han penetrado en mí, y pesa gravemente sobre mí tu mano» (*Salmo XXXVIII*). Estas ideas del Señor como pastor o del Señor como arquero están cargadas de significado, pero sólo pueden transmitirse a través de la imagen, no por medio de cualquier otra forma de lenguaje<sup>32</sup>.

David, el líder militar y político del pueblo judío, fue pastor; de cuya estirpe descendía el Mesías que de sí mismo "(...) dijo que era pastor: *Ego sum pastor bonus* (Yo soy buen pastor). No solamente porque guarda sus ovejas de los lobos, sino porque da su vida por ellas; y no sólo por esto, sino porque las da su vida"<sup>33</sup>.

La concepción del principado que se deriva del arquetipo del buen pastor late, cuando no se manifiesta de forma explícita, en toda la tratadística del humanismo, y es retomada con energía por todos aquellos autores que desde posiciones contrarreformistas intentan rebatir las doctrinas de Maquiavelo. A la figura del príncipe dueño y señor del Estado oponen

(...) una concepción patriarcalista de la monarquía, que tiene su expresión en la utopía del «buen pastor» (...). Sin duda, se dan aquí la conjunción de un elemento evangélico —Cristo como buen pastor— con una influencia clásica de tipo

29 *Ib.*, p. 625 a. / *Cf.* nota 15.

30 ERASMO, *op. cit.*, p. 296 a.

31 FRANCISCO DE QUEVEDO, *op. cit.*, p. 665 a.

32 FRITZ SAXL, *La vida de las imágenes. Estudios iconográficos sobre el arte occidental*, versión española de Federico ZARAGOZA, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 11-12.

33 FRANCISCO DE QUEVEDO, *op. cit.*, p. 665 a.



estoico, en la que el «estado pastoril» es exaltado como modelo de convivencia pacífica y sencilla entre los hombres<sup>34</sup>.

Junto al pastor aparece el perro fiel; al lado del monarca debe estar el ministro laborioso y desinteresado, el protector de los intereses públicos. Pero podría ocurrir que el guardián aproveche su superioridad física y el poder de sus armas no para defender a aquellos que se encuentran bajo su protección, sino para aprovecharse de ellos y, en último término, para destruirlos sin piedad. "Si los mastines se truecan en lobos, ¿qué se ha de esperar para el rebaño?"<sup>35</sup> [Erasmus]. "El pastor ha de tener perros que guarden el ganado; mas él ha de velar sobre el ganado y los perros; que si deja al solo albedrío de los mastines los rebaños, como son guarda no menos armada de dientes que los lobos, ni de más bien inclinada hambre, ellos los guardarán de los lobos; mas, como lobos, para sí"<sup>36</sup> [Quevedo].

Y es que el ministro, el valido, puede llegar a ser un elemento peligroso si no se controla y se supervisa de cerca su proceder. Esta es la opinión contundente de Francisco de Quevedo:

Los ministros, muy poderoso Señor, han de ser tratados del príncipe soberano como la espada, y ellos han de ser imitadores de la espada con el príncipe. Este lo ha de traer a su lado, ellos han de acompañar. Y como la espada para obrar depende en todo de la mano y brazo del que la trae, sin moverse por sí a cosa alguna, así los ministros no han de tener otras obras y acciones sino las que le diere la deliberación del señor que los tiene a su lado<sup>37</sup>.

El rey es el sol que con su generosa energía provee de vida y de luz a su comunidad.

Dios, a guisa de hermosísimo simulacro suyo, colocó entre los hombres al rey como imagen visible y viva de Sí mismo. No hay cosa más de todos que el sol, el cual, aun a los mismos cuerpos celestes, imparte su lumbré. De la misma manera el príncipe debe aparecer completamente votado a la pública utilidad, y tener en sí la luz nativa de la sabiduría, de modo que, aun cuando los otros acuden a ciegas, él, en toda ocasión, esté libre de alucinaciones<sup>38</sup> [Erasmus].

Aunque, en ocasiones, tal vez lo más saludable sea dejar en sombra determinadas zonas de su administración:

Si un príncipe quiere saber las fieras que se emboscan en la felicidad de los que mal le asisten, hágalos unos día sombra, retíreles algunas veces sus rayos, déjelos (aunque sea por muy poco tiempo) a oscuras, y verá en qué sabandijas desperdiciaba sus luces, y cuanta más verdad debe a su noche<sup>39</sup>.

34 José Luis ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 2: *La Edad de Oro (siglo XVI)*, Madrid, Espasa Calpe, 1979, p. 75.

35 ERASMO, *op. cit.*, p. 294 b.

36 Francisco de QUEVEDO, *op. cit.*, p. 695 a.

37 *Ib.*, p. 746b - 747 a.

38 ERASMO, *op. cit.*, p. 289 a.

39 Francisco de QUEVEDO, *op. cit.*, p. 746.

## RESUMEN

(Las palabras clave aparecen en cursiva, aparte del título de las obras):

En 1515 Erasmo fue nombrado consejero de un archiduque adolescente, el futuro emperador Carlos V. Para él escribe *Educación del príncipe cristiano* (*Institutio principis christiani*), opúsculo destinado al adoctrinamiento moral y político de los *príncipes*. En la exposición de su doctrinas Erasmo se sirve de imágenes que pueden ser interpretadas como *metáforas del poder*. Un siglo más tarde Francisco de Quevedo utilizará esas mismas imágenes en *Política de Dios y gobierno de Cristo*, en donde intenta construir una *teoría cristiana* de la *monarquía absoluta*.

## SUMMARY

In 1515 Erasmus was nominated as adviser of an adolescent archduke, the future emperor Charles V. For him the Dutch humanist wrote *Education of the Christian Prince* (*Institutio principis christiani*), a brief treatise destined to the *moral* and *political* indoctrination of the *princes*. In order to explain his set of ideas, Erasmus makes use of images and metaphors. One century later Francisco de Quevedo will use the same *iconography* in *Política de Dios y gobierno de Cristo*.

## RÉSUMÉ

En 1515 Erasme fut nommé conseiller d'un archiduc adolescent, le futur empereur Charles V. Pour lui l'humaniste hollandais écrit *Education du prince chrétien* (*Institutio principis christiani*), une petite oeuvre destinée à l'endoctrinement *moral* y *politique* des *princes*. Dans l'exposé de ses idées Erasme se sert d'images qu'on peut interpréter comme *métaphores* du *pouvoir*. Un siècle plus tard Francisco de Quevedo utilisera ces mêmes images dans *Política de Dios y gobierno de Cristo*; où il essaie de construire une *théorie chrétienne* de la *monarchie absolue*.